

# ***La brecha digital y sus determinantes, de Adolfo Rodríguez Gallardo (2006)***

---

[Reseñas]

**Yurany Ortega Villamizar\***

Universidad Santo Tomás, Colombia

✉ [yuranyortega27@gmail.com](mailto:yuranyortega27@gmail.com)

 <https://orcid.org/0000-0002-8901-8340>

Recibido: 19 de agosto del 2021

Aceptado: 19 de septiembre del 2021

Fuente:

Rodríguez Gallardo, A. (2006). *La brecha digital y sus determinantes*. Universidad Nacional Autónoma de México.

[https://ru.iibi.unam.mx/jspui/bitstream/IIBI\\_UNAM/L100/1/brecha\\_digital\\_y\\_determinantes.pdf](https://ru.iibi.unam.mx/jspui/bitstream/IIBI_UNAM/L100/1/brecha_digital_y_determinantes.pdf)

Citar como:

Ortega Villamizar, Y. (2021). Reseña: *La brecha digital y sus determinantes*, de Adolfo Rodríguez Gallardo (2006). *CITAS*, 7(1).



---

\* Candidato a doctor en Educación por la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: [yuranyortega27@gmail.com](mailto:yuranyortega27@gmail.com); ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8901-8340>

La presente reseña describe y analiza algunos puntos de vista sobre dos elementos de reflexión asociados al debate sobre las nuevas tecnologías de la información y la comunicación: la brecha digital y su relación con la educación. Estos dos elementos hacen parte de los estudiados en el libro *Brecha digital y sus determinantes* de 2016, de Adolfo Rodríguez Gallardo, publicado por la Universidad Autónoma de México. El eje central de la obra es la conexión de este problema, la brecha digital, con los procesos alternativos educacionales que permiten, paulatinamente, construir concepciones acerca del abismo tecnológico bajo el denominador, justamente, de brecha digital, desde una perspectiva de los determinantes culturales.

Aunque la obra de Rodríguez Gallardo tiene diferentes pilares de construcción teórica alrededor del acceso a la tecnología, las implicaciones de la misma en el mundo y los determinantes económicos, demográficos y culturales de la brecha digital, es preciso considerar que el autor tiene como derrotero lo educativo desde el componente cultural. Lo anterior, en aras de hacer una propuesta crítica desde la identificación que se realiza, en esta obra, de una prevalencia por considerar, entre las visiones de las brechas, a estas como conectores de una lectura social de la inclusión, la marginación y la participación civil, que tiene en cuenta diferentes visiones en las que prevalecen los modelos norteamericano y europeo.

En este sentido, un primer aspecto abordado por Rodríguez Gallardo es el de entender que el fenómeno de la brecha digital es en esencia una manifestación colectiva que adquiere perspectivas de género, de tipo político, educativo, económico y generacional principalmente, con la total certeza de qué más allá de los datos estadísticos, existe información que aún no se tiene sobre la explicación y el impacto de la circunstancia digital y las limitaciones que existen en diferentes lugares del mundo. La brecha digital es un fenómeno mundial que requiere de la comprensión de una enorme masa de percepciones documentadas sobre el problema, sin embargo, el estudio de esta debe recaer, sobre todo, en aquellas que no han sido reveladas y que señalan, precisamente, el núcleo de la brecha digital (esta se da en entornos totalmente desprovistos de las tecnologías de la información y la comunicación, al tenor de una carencia ineludible de todos los pilares que la pueden sostener).

Aunque el autor señala que estos problemas “se generan debido a que una fracción de la sociedad cuenta con los recursos de los que otra carece, [estos] no son nuevos y han existido en todas partes y a lo largo de la historia de la humanidad” (p. 27). Esta es una postura frente a la igualdad de oportunidades que se centra en el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), ya que, al agudizarse el entramado de circunstancias sociales y económicas desiguales, se generan desequilibrios en una escala de riesgos inherentes a las posibilidades contextuales de acceso a las tecnologías, lo que forma una brecha digital que muestra la marginación de los grupos sociales desde una posición política. No obstante, si se estudia el problema desde una concepción más social y educativa e, incluso —podría decirse—, humana, vemos que la exclusión no solo es política, sino que el hecho de privar a las personas del acceso a los servicios de telecomunicaciones básicas es tan grave como privarlas de otro tipo de necesidades básicas insatisfechas, privaciones que reducen ostensiblemente las oportunidades para el progreso y el desarrollo sostenible.

Aquí, desde luego, la concepción de la brecha digital se convierte en un punto de partida de los aparatos organizacionales y sociales que edifican el cableado necesario no solo para conectar a los

sistemas de computadoras, sino para, de manera automática, asociar el problema de la brecha digital con las funciones clave de los individuos en la sociedad, específicamente, en el escenario educativo (cimiento esencial y determinante de la preparación de los sujetos). El ámbito educativo es esencial para que las personas “desempeñen” al menos dos funciones en el colectivo social: aprender y aplicar el aprendizaje. Acá el aprendizaje es considerado como un instrumento de efectividad social a través del cual lo educativo genera un avance genuino en la humanidad, un avance enfocado en interpretar los fenómenos y problemas de la ciudadanía, con el fin de confiar la capacidad de la transformación social a los individuos formados: fundamentales para luchar contra las desigualdades, la pobreza, la desculturización y la brecha digital.

En relación a lo anterior, la obra hace hincapié en una posición en la que resulta imperativo la extensión y la calidad del conocimiento humano y su aprendizaje: la verdadera brecha más allá de lo digital es la desigualdad en el acceso al conocimiento y a los procesos de aprendizaje. Lo anterior sin duda pone en jaque a las tecnologías de la información y la comunicación, pues su posibilidad mediadora va de la mano de la capacidad de transmisión de las personas (posibilidad vista desde el componente de las competencias comunicativas), antes que de la navegación en la red, la libertad y la eficacia de lo que se hace con lo tecnológico.

En cierta medida, luego de la comprensión y la explicación, la resolución de los problemas a los que se enfrentan las TIC, en pro de que tengan un éxito a nivel social en las comunidades, las localidades y lo educativo, tiene como factor determinante el éxito de las acciones de las personas, pues la brecha digital no se da por sí misma, esta es un producto de diversos desajustes entre los miembros del colectivo social, quienes tienen niveles educativos dispares. Esto hace posible la existencia de carencias de todo tipo, que conducen a otro espacio generador de fenómenos problematizadores, los cuales atañen especialmente al género y a las diferencias culturales de las comunidades de acuerdo a determinadas zonas geográficas. Así, la escasez de recursos tecnológicos en las comunidades rurales y urbanas obedece a la falta de accesibilidad de hombres y mujeres a una serie de elementos de formación, que van más allá de los aspectos tecnológicos.

Considerando esto, el autor comprende el acceso a la tecnología, la información y la comunicación a partir del diseño de un camino de las sociedades en América Latina y el Caribe hacia la información, delimitando la brecha digital desde estratos horizontales, sectores verticales y áreas diagonales en la sociedad de la información. Los primeros implican infraestructura y servicios genéricos. Los segundos reúnen a las entidades gubernamentales, la política y la ciudadanía. Las terceras, las áreas diagonales, incluyen los marcos regulatorios, el financiamiento y el capital humano. Este modelo implica que el problema de la brecha digital debe ser analizado tridimensionalmente, y no como una cuestión alejada de una realidad particular o propia de unos actores específicos. Lo anterior es planteado por el autor para poder promover una concepción que contemple la deficiencia de diferentes sectores y actores en el aseguramiento del acceso de todos a las tecnologías. De esta forma, estos actores y sectores pueden comprometerse con el avance en el campo tecnológico y el uso de los instrumentos necesarios para el acceso a la información dentro de una sociedad del conocimiento.

Esta aproximación trasciende la conceptualización de lo que es brecha digital y el acceso a las TIC, pues, si bien se entiende que ciertos recursos son necesarios, esta definición de brecha digital nos lleva a descubrir aspectos asociados, en la mayoría de los casos, a la habilidad y el conocimiento necesarios para utilizar exitosamente la red en diferentes entornos. Aquí, lo instrumental puede resolverse desde aspectos económicos, políticos o gubernamentales, sin embargo, la conexión digital, vista desde un ámbito educativo, deber dar cuenta de cómo el acceso a la tecnología es importante en relación con la brecha, justamente, educativa. Esto genera observaciones analíticas sobre la aplicación de lo tecnológico por parte de quienes lo usan. Esto puede entenderse como apropiación social de la tecnología, considerando significativos, por lo menos, la frecuencia de su uso y el propósito del mismo.

Rodríguez acota lo siguiente:

La brecha digital es una división que se presenta tanto en el plano social como en el tecnológico; se relaciona con quién hace uso de Internet, con qué propósito, bajo qué circunstancias, y cómo esto afecta las condiciones económicas y sociales del individuo y de la comunidad. Además es afín a temas como la inclusión, la exclusión y la prosperidad. (p. 50)

Lo anterior sugiere que el uso que se hace de la red y de la información contenida en ella es el aspecto fundamental de todo este asunto y variará dependiendo de distintas causas, aunque en el fondo todo uso tiene una connotación social.

Así pues, la brecha digital es una pérdida o dificultad en el acceso de las personas que tienen capacidades físicas y cognitivas diversas para utilizar el entorno digital a través de diferentes herramientas o dispositivos. Se puede agregar que el incremento constante de esta brecha ha sido fruto de la postura que ha tenido la sociedad frente a los derechos humanos y tecnológicos. Así, el acceso universal a la información y la comunicación no es una cuestión sobre pocos equipos, su estado de precariedad o la marginalidad de las herramientas digitales, sino que es una cuestión sobre una sociedad que no ve las diferencias a partir del género, la educación, el empleo y, por supuesto, el uso de lo tecnológico.

Es evidente para el autor que son necesarias las herramientas y la tecnología para poder acceder al contenido digital, no obstante, la calidad resultante de las actividades diarias en interrelación con lo tecnológico nace de un material moral y éticamente dañino: las sociedades usan un lenguaje restringido para que las personas consideren que es la falta de lo económico o lo cultural lo que hace imposible el acercamiento de las TIC a todos los individuos (en sus diferentes circunstancias y posiciones geográficas). A partir de lo anterior, el autor muestra en su libro cómo en África, Asia, Europa, Medio Oriente, Estados Unidos y América Latina las diferencias y el desarrollo en el acceso a lo tecnológico van de la mano de la visión gubernamental y el apoyo económico, visibles para el sector educativo, y de la examinación de las variables sociales y culturales que conectan los propósitos digitales y los educacionales. Por lo tanto, las características de los países en vía de desarrollo es la de una tendencia al bajo uso de las herramientas tecnológicas para expandir la visión de la internet y del desarrollo, dentro de un entramado que establece que solo aquellos con acceso monetario más alto tienen menores brechas digitales, cuando en realidad los cambios drásticos en

diferentes regiones del mundo revelan que es el uso de lo tecnológico el que hace la diferencia en la brecha digital.

En congruencia, se ve cómo las TIC han generado efectos que se exponen de forma muy relevante en las profesiones y, por ende, en la educación, ámbito en el que todo debe ser validado a partir de la argumentación de las instituciones educativas, incluso la formación básica que requerimos los seres humanos, los procesos de enseñanza y aprendizaje, las infraestructuras y los medios que utilizamos para tal fin, la estructura organizativa de las instituciones y su cultura, entre otros aspectos. De esta manera, el desarrollo de las TIC reta a los modelos educativos tradicionales y, sobre todo, exige un cambio en los paradigmas fundamentales de la educación: ¿qué enseñar?, ¿cómo enseñar? Este reto se ha convertido en el eje de la reflexión académica que ha impulsado la formulación de los nuevos paradigmas educativos que hoy en día se intentan materializar. La idea del docente poseedor del conocimiento contraviene los principios de la posmodernidad, debido a que la información está a un clic de distancia y las competencias digitales son tan comunes que ya se consideran innatas.

En esta medida, el reto de la educación, en todos los niveles educativos, está en el desarrollo de las habilidades fundamentales para la búsqueda, la selección y el uso de esta información, además de potencialmente convertirla en conocimiento utilizable y aplicado en los espacios educativos; donde los docentes hacen uso de los recursos y actividades virtuales en pro de dar mayor calidad a sus clases. Lo anterior se ve a través de lo dicho por Rodríguez Gallardo cuando afirma lo siguiente:

El fenómeno de la brecha digital se determina por el nivel educativo de las personas; este aspecto no es el único ni el más importante pero sí uno de los factores que determinan el acceso y uso de la red y por ello es necesario analizar su influencia. (Castro, 2006, p. 212)

Finalmente, el autor recalca, en los diferentes apartados, que la brecha digital alude a una relación de uso de las TIC en el acto pedagógico, en el que se pueden ver tres factores que condicionan la utilidad de estas. El primero se refiere a que están influyendo y “decidiendo” la importancia de la formación en la educación actual, lo que podría llamarse la nueva cultura escolar alrededor de lo tecnológico. El segundo radica en su impacto en el mundo científico y tecnológico, lo que se denominaría como competencias digitales para la educación. El tercero está asociado a que las herramientas TIC como recurso didáctico están mediando todo tipo de intencionalidad formativa, lo que se reconoce como incorporar la tecnología al acto pedagógico y lo que constituye los principios sobre los que se moviliza el fundamento conceptual de la brecha digital y sus determinantes.